

Difteria: síntomas, tratamientos, prevención, diagnóstico y más

¿Qué es la difteria?



La difteria es una enfermedad bacteriana que causa inflamación severa de la nariz, la garganta y la tráquea. **Es causada por la bacteria *Corynebacterium diphtheriae***. Las bacterias producen toxinas que causan que una membrana anormal crezca en la garganta, lo que puede llevar a la asfixia.

Otras complicaciones peligrosas incluyen parálisis e insuficiencia cardíaca si las toxinas se diseminan por todo el cuerpo. Alrededor del 10% de las personas expuestas a la difteria mueren a causa de la enfermedad.

La difteria es extremadamente rara en la mayoría de los países desarrollados, debido al uso generalizado de la vacuna contra la difteria. Sin embargo, es importante continuar vacunando a los niños contra la difteria porque existe el riesgo de que la infección la traigan personas que han viajado o venido de países en desarrollo.

Síntomas de la difteria

Los síntomas de la difteria pueden incluir:

- Nariz que moquea
- Dolor de garganta severo
- Fiebre
- Generalmente se siente mal (malestar general)
- Ganglios linfáticos inflamados en la garganta
- Un revestimiento peludo gris o negro en las membranas de la garganta, que está compuesto de bacterias y células muertas
- Problemas respiratorios
- Problemas para tragar

Difteria e infección de la piel

A veces, la difteria causa una infección en la piel. La herida se encuentra adolorida, inflamada y llena de pus, y puede estar rodeada de parches de piel grisácea. Esta condición se conoce como **difteria cutánea**. Es bastante rara en los países desarrollados.

Complicaciones de la difteria

Sin tratamiento, las complicaciones extremadamente graves y potencialmente letales de la difteria pueden incluir:

- Sofocación, ya que la membrana anormal de la garganta obstruye la respiración
- Daño cardíaco, incluida la inflamación (miocarditis) o insuficiencia cardíaca congestiva
- Daño en el riñón
- Daño al nervio, con problemas de salud dependiendo de qué nervios se vean afectados.

¿Cómo se propaga la difteria?

La difteria se disemina con mayor frecuencia cuando alguien ingiere (traga) o inhala la tos o el estornudo de una persona infectada. Los síntomas ocurren entre dos y 10 días después de la infección.

A veces, una persona tiene un caso tan leve de difteria que no se da cuenta de que está enfermo.

Sin embargo, todavía son contagiosos durante aproximadamente seis semanas y pueden infectar a muchas otras personas. Una persona aparentemente sana que propaga una enfermedad infecciosa se llama "portadora".

Difteria y grupos de alto riesgo

Las personas con mayor riesgo de difteria incluyen:

- Personas no inmunizadas o inmunizadas incompletamente expuestas a una persona infectada con difteria
- Personas que tienen problemas con el sistema inmunológico
- Personas que viven en condiciones antihigiénicas y abarrotadas
- Viajeros a áreas particulares que albergan difteria como el sudeste asiático, Rusia y países vecinos, países bálticos y países de Europa del Este.

Diagnóstico de la difteria

Las pruebas utilizadas para diagnosticar la difteria pueden incluir:

- Historial médico, incluido el estado de inmunización
- Historial de viajes
- Examen físico
- Hisopos de la garganta (o herida) para pruebas de laboratorio.

Tratamiento para la difteria

Si se sospecha de difteria, el tratamiento comienza antes de que los resultados de la prueba vuelvan del laboratorio. El tratamiento puede incluir:

- Hospitalización
- Aislamiento para evitar la propagación de la infección
- Antibióticos, como la penicilina, para destruir las bacterias
- Antitoxina diftérica administrada
- Otros medicamentos para reducir el riesgo de reacciones adversas a la vacuna, por ejemplo, corticosteroides, adrenalina o antihistamínicos
- Cirugía para eliminar la membrana gris en la garganta, si es necesario
- Tratamiento de complicaciones, como por ejemplo, medicamentos para tratar la miocarditis
- Reposo en cama durante aproximadamente seis semanas o más, dependiendo de la gravedad de la enfermedad.

Prevención de la difteria

La mejor prevención contra la difteria es la inmunización.

Las personas que cuidan a alguien con difteria deben practicar una higiene estricta, por ejemplo, lavarse las manos con frecuencia, especialmente antes de manipular, preparar o comer alimentos, y recibir una vacuna de refuerzo. Todos los contactos también deben recibir un curso de antibióticos.

Efectos secundarios de la vacuna contra la difteria

Las vacunas que contienen protección contra la difteria, el tétanos y la tos ferina y otras enfermedades infecciosas, son efectivas y seguras, aunque todos los medicamentos pueden tener efectos secundarios no deseados.

Los efectos secundarios de estas vacunas combinadas son poco comunes y generalmente leves, duran uno o dos días, pero pueden incluir:

- Dolor localizado, enrojecimiento e hinchazón en el sitio de la inyección
- Ocasionalmente, un bulto (nódulo) en el sitio de inyección que puede durar muchas semanas pero no se necesita tratamiento
- Temperatura baja (fiebre)
- Los niños pueden estar inquietos, irritables, llorosos, generalmente infelices, somnolientos y cansados.

Si una vacuna combinada también contiene la vacuna contra la polio (la vacuna seis en uno y la vacuna cuatro en uno), también se pueden experimentar dolores musculares.

Controlar la fiebre después de la inmunización

Los eventos adversos comunes después de la inmunización suelen ser leves y temporales (se producen en el primero o dos días después de la vacunación). Por lo general, no se requiere un tratamiento específico.

Hay una serie de opciones de tratamiento que pueden reducir los efectos secundarios de la vacuna, que incluyen:

- Administre líquidos extra para beber.
- No toque demasiado a niños o bebés si están calientes.
- Aunque no se recomienda el uso habitual de paracetamol después de la vacunación, si hay fiebre, se puede administrar paracetamol. Revise la etiqueta para la dosis correcta o hable con su farmacéutico, especialmente cuando le dé paracetamol a los niños.

Manejando la incomodidad del sitio de inyección

Muchas inyecciones de vacunas pueden provocar dolor, enrojecimiento, picazón, hinchazón o ardor en el sitio de la inyección durante uno o dos días. Se puede requerir paracetamol para aliviar la incomodidad.

A veces, un bulto pequeño y duro (nódulo) en el lugar de la inyección puede persistir durante algunas semanas o meses. Esto no debería ser motivo de preocupación y no requiere tratamiento.

Preocupaciones sobre los efectos secundarios de la inmunización

Si un evento adverso después de la vacunación es inesperado, persistente o grave, o si está preocupado por usted o por la afección de su hijo después de la vacunación, consulte a su médico o enfermera de inmunización lo antes posible o vaya directamente a un hospital. También es importante buscar ayuda médica si usted (o su hijo) no se sienten bien, ya que puede deberse a otra enfermedad más que a la inmunización.

Otros posibles efectos de la inmunización

Existe un riesgo muy pequeño de una reacción alérgica grave (anafilaxia) a cualquier vacuna. Esta es la razón por la cual se le aconseja permanecer en la clínica o cirugía médica durante al menos 15 minutos después de la inmunización en caso de que se requiera un tratamiento adicional.

Si otras reacciones son graves y persistentes, o si está preocupado, comuníquese con su médico para obtener más información.